

UN ALTAR EN EL CIELO

A veces no nos damos cuenta de la realidad hasta que nos la muestran. La niebla invade los caminos y las mentes, invade los destinos. Mientras, el cielo queda libre, azul lo vemos... Si lo vemos.

Ya no somos más que recursos económicos, cruces negras. Prefiero ser vino. Que me glorifiquen, o que me entierren, pero con una copa de este vino que reconozco y ensalzo. ¿Por qué? **Con una copa de algunos vinos en la mano aún somos humanos. Sentimos, deseamos, gozamos. Hasta pensamos.**

Tiene mérito. Figuero 15 meses. Glorifico este vino por su sabiduría. Por conocer humano que le quiera, le idolatre, le desee. Todo eso es Figuero, porque aporta densidad y cuerpo. Fruta y sentimiento. Buena bodega, buen vino, buenos cimientos. Constancia de un «te quiero». De una familia a su lado. Lo tiene este Figuero. Tiene constancia de todo, tiene un tesoro, un altar en el cielo.

A mí ya sólo me queda un deseo: que cuando bebamos vino, nos lo bebamos entero. Aunque quizá el problema sea que nos eternizamos. Y no queremos sólo vino cuando sólo bebemos vino.

**QUEREMOS SER FELICES. QUEREMOS UN FIGUERO.
UN ALTAR EN EL CIELO.**

Juan Fernández Cuesta – ABC 15 Enero 2011

Tinto
Figuero

